

ENTRE DESAFÍOS Y APRENDIZAJES: MI CAMINO EN LA INVESTIGACIÓN DE LA ALFABETIZACIÓN INICIAL

Ferrer, María Angélica

maryferrer.72@hotmail.com

*"El conocimiento no es un fin,
sino un medio para transformar
nuestra forma de vivir."*

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

A decir verdad, este no era mi relato original. Ya lo había leído, releído y cerrado, pero de repente tuve la impresión de que le faltaban cosas. La escritura, si bien consideraba que era correcta y que mostraba las dificultades o facilidades de lo que fue darle vida a mi propuesta, no incluía realmente todos mis sentimientos, ansiedades, miedos y, por qué no, mis lágrimas. Tampoco contemplaba el hecho de haberme encontrado en la encrucijada de pensar en abandonar la carrera por un problema de salud, que llegó para irrumpir el cierre de mi paso por la universidad. Así que decidí volver a redactarlo reutilizando lo que ya estaba escrito, pero agregando lo que consideraba que no había plasmado en el papel y que fue importante para mí, más allá de lo académico. Si bien este es un relato personal de lo que nos pasó al ir desarrollando la tesis, lo que nos atraviesa por fuera de ella también es parte del proceso.

Transitar el camino hacia la realización de mi proyecto ha sido una experiencia única y profundamente transformadora. En este último año de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, sentí que era el momento adecuado para asumir este compromiso que había rondado mi mente desde los primeros años de la carrera. Sin embargo, una parte de mí no deseaba que llegara esta etapa; por un lado, porque significaba que estaba alcanzando el final de un período en el que, cuando inicié, no pensaba pasar del primer cuatrimestre; y, por otro, por lo que implicaba realizar la tesis. Comencé a estudiar siendo ya adulta, con el propósito de cumplir una asignatura pendiente, y nunca imaginé llegar hasta acá, avanzando con esta iniciativa que representa tanto el cierre de un ciclo como una oportunidad para dejar una huella en el campo de la educación. Aunque en otras materias y seminarios había abordado temas de

investigación, el hecho de tener que desarrollar una propuesta propia, que implicara resoluciones y compromisos individuales, me llenaba de incertidumbre y miedos. En el fondo sabía que no iba a ser igual a lo que habíamos aprendido.

Desde el primer día del “Taller Integrador V”, quedó claro que esta sería una ruta diferente a la recorrida en los talleres anteriores. No se trataba únicamente de utilizar las técnicas que habíamos aprendido durante la carrera, sino de un período de autorreflexión que implicaba cuestionar mis propias decisiones, tanto teóricas como metodológicas. En este sentido, Piaget (1977) nos recuerda que el aprendizaje no posee una dinámica pasiva, sino una construcción activa que implica reorganizar nuestras estructuras mentales a medida que enfrentamos nuevos desafíos. Esta perspectiva me ayudó a entender que mi propio andar estaría en constante adaptación y reconfiguración.

Es importante comprender que el desarrollo del proyecto de tesis exige un esfuerzo sostenido y complejo, lo que me llevó, en ocasiones, a olvidarme un poco que soy esposa y madre. Las idas y vueltas fueron innumerables, desde la elección del tema, que me costó mucho, hasta la definición del enfoque metodológico, que implicó siempre detenerme en cada uno de sus apartados para analizarlos. La selección de autores, los marcos conceptuales y las técnicas de recolección de datos no fueron sencillas, ya que mis valores y posturas sobre la educación se entrelazaban constantemente en esta travesía. Reconozco que, en todos estos años, mis creencias y pensamientos con respecto a la educación han cambiado mucho, pero quedan algunas sombras que trato de dilucidar. Con base en lo mencionado, investigar implica tomar determinaciones que pueden redefinir el rumbo del diseño y que exigen evaluar continuamente la relevancia y pertinencia de los argumentos (Nacuzzi, 2010). En este camino de replanteos, las dificultades y momentos de vacilación parecían insuperables, pero también enriquecieron mi proyecto, ayudándome a fortalecer mis propias ideas.

No todo fue en línea recta. Como mencioné anteriormente, este trayecto no solo fue una montaña rusa de emociones, sino que también estuvo marcado por cuestiones personales que me atravesaron. Sin embargo, fueron precisamente esos obstáculos y el apoyo de mi familia, profesoras y compañeras los que me ayudaron a desarrollar una mayor confianza para seguir adelante. Considero que esos retos no deben verse solo

como impedimentos, sino como oportunidades valiosas de aprendizaje, que me permitieron profundizar en el proceso investigativo (Sirvent, 2018).

Elaborar una tesis implica poner en juego diversos saberes adquiridos, que en varias ocasiones resultan insuficientes, ya que también surgen aspectos desconocidos, como las formas de escritura académica, los reglamentos institucionales y la gestión del tiempo. Como señala Tenti Fanfani (2010), emprender una investigación significa adentrarse en un campo social con sus propias reglas, tradiciones y modos de hacer, que guían nuestras prácticas académicas. Tuve que aprender a adaptarme a este campo y asumir sus demandas de manera gradual, aunque a menudo se complicaba por la ansiedad, que se había convertido en una parte más de mi vida al enfrentar cada nueva exigencia.

Construir el objeto de estudio fue sin duda uno de los pasos más complejos. Como menciona Bourdieu (2008), la investigación está llena de falsos comienzos y vacilaciones. Me costó mucho definirlo, ya que no tenía en mente algo específico. Había comenzado a pensar en un concepto durante el cuarto año de la carrera, pero una profesora me comentó que no era viable, lo que derrumbó mi interés como un castillo de naipes. Quizás por eso me resultaba tan desafiante encontrar un tema que tuviera valor y utilidad. Sabía que quería que fuera relevante para la educación, pero no tenía claro hacia dónde dirigirme. Sorprendentemente, este surgió durante una charla informal con mis hijas (psicopedagoga y profesora de educación inicial), moneda corriente en las cenas de casa. En esta ocasión, hablábamos sobre niños y niñas que aún no estaban alfabetizados y que se encontraban en la primaria. En ese momento, mi mente comenzó a llenarse de preguntas y pensé: "El camino es por acá". Inicialmente, tenía varios intereses en torno a la alfabetización, lo que dificultaba aún más definir un enfoque concreto, pero ya estaba en marcha.

Me apoyé en las lecturas de Nacuzzi (2010) y Sirvent (2018), quienes subrayan la importancia de que el tema despierte un interés genuino y aborde preguntas pertinentes. Esto me ayudó a descartar conceptos que anotaba en papeles o en el celular —a veces a las tres o cuatro de la mañana, cuando surgía alguna inspiración—, hasta que logré quedarme con una idea definitiva.

Diversos estudios sostienen que las formas de enseñar inciden en los aprendizajes y condicionan las trayectorias escolares. Carlino (2003) afirma que “las maneras de enseñar la lectura y la escritura en las escuelas tienen efectos directos sobre lo que se considera leer y escribir, y sobre quiénes son considerados capaces de hacerlo” (p. 18). En este marco, parto de la premisa de que la manera en que los docentes comprenden y practican la alfabetización tiene efectos concretos sobre estos procesos. Así surgió la pregunta que guiará mi análisis: ¿qué sentidos construyen los docentes de la UP de la ciudad de Bahía Blanca sobre la AI en relación con sus prácticas pedagógicas, los desafíos que enfrentan y las políticas educativas actuales?

Por lo tanto, esta opción refleja lo que Ander Egg (2011) denomina como la idea inicial de investigar, que implica no solo seleccionar un tema de interés, sino también formular una pregunta que oriente todo el desarrollo. Para mí, esta elección no representa solo un punto de partida, sino también la posibilidad de contribuir a la enseñanza. Recuerdo que, en una clase de “Taller V”, cuando comenté esto y mencioné mi esperanza de cambiar algo en la educación, Vero —la profesora— me dijo: “Es mucho lo que pretendés...”. Hoy, simplemente espero que los hallazgos de esta investigación puedan aportar un granito de arena para mejorar las estrategias educativas y, en última instancia, afianzar el proceso de alfabetización de los estudiantes en Bahía Blanca.

No obstante, esta delimitación no fue sencilla. Cada opción parecía capaz de modificar el rumbo de mi trabajo, y la presión por hacer lo correcto generaba una constante sensación de incertidumbre, manteniendo siempre la duda de si estaría bien. La revisión de enfoques teóricos, estudios previos y las conversaciones con compañeros y profesoras del taller fueron claves para aclarar mis planteamientos, aunque también para desarmarlos en muchas ocasiones, corriendo el velo que a veces cegaba mis percepciones. Asimismo, el acompañamiento de mi directora y codirectora fue primordial, ya que ellas me brindaron la confianza necesaria para dar el puntapié inicial a mi tesis. Apropiarme, en cierto modo, de las decisiones finales que iban a estructurar mi proyecto desde el primer momento fue una tarea titánica, tal como señala Carlino (2003), ya que la escritura de una tesis implica enfrentarse tanto a cuestionamientos intelectuales como emocionales. Aunque las críticas inicialmente me desmoronaban,

con el tiempo lograron transformarse en una herramienta clave para avanzar en mi trabajo, otorgándome mayor seguridad.

En esta instancia quiero detenerme para contar lo que fue buscar directora de tesis. Como es característico en mí, cuando me encomiendan una tarea, debo realizarla de inmediato, no puedo dejarla para mañana. Fui así a lo largo de toda la carrera. Contacté a varias profesoras del Departamento de Ciencias de la Educación; mandé muchos correos y mensajes de WhatsApp, pero todas me respondían que era necesario buscar una docente que tuviese experiencia en la alfabetización. Por consiguiente, terminé eligiendo como directora a una docente de los Profesorados de Educación Inicial y Primaria, y posteriormente se sumó al proyecto una codirectora que había sido profesora mía en años anteriores y a quien también le interesaba el tema. Esta peripecia no fue fácil, me llevó un par de meses y varias desilusiones que afectaban mi estado de ánimo, incluso llegué a pensar que no podría iniciar mi tesis este año.

Volviendo al proyecto en sí, determinar el foco en la alfabetización inicial fue complejo, ya que implicó un análisis detenido de distintos aspectos teóricos. Con esta base y la ayuda del diario de campo, pude organizar mis pensamientos y lograr un encuadre claro del problema, a lo cual debo añadir que, en algunas circunstancias, dudé de su utilidad. Esta dinámica me permitió estructurar el planteamiento y la justificación de la investigación, asegurándome de que cada iniciativa aportara al sentido general del trabajo y resaltara su relevancia. Al final lo más complicado fue acotar la información. Tenti Fanfani (2010) destaca la importancia de una delimitación adecuada del campo de estudio para dar sentido a la investigación; por este motivo, es imprescindible destacar que este proceso de apropiación temática y definición marcó el inicio de un trabajo investigativo sólido y significativo (Carlino, 2003). Así, no solo aportó claridad y sentido de dirección, sino también la certeza de que estaba abordando un asunto relevante y necesario para el contexto educativo actual.

El siguiente paso fue construir el estado del arte, un procedimiento tanto enriquecedor como agotador. La revisión de la literatura sobre alfabetización inicial me permitió situar mi exploración dentro de un marco más amplio, aunque la cantidad de información disponible me abrumó. Revisé una gran variedad de investigaciones, tanto internacionales como nacionales, sobre la enseñanza de la lectura y la escritura. Sin

embargo, centré mi atención especialmente en los trabajos realizados en Argentina. Esto se debió a que pocos se han enfocado específicamente en la Unidad Pedagógica, y ninguno lo hace en el contexto particular de Bahía Blanca ni en relación con el sentido que las docentes le dan a la alfabetización inicial. Este hallazgo me confirmó la relevancia y originalidad de mi trabajo, y me hizo darme cuenta de lo importante que es mi enfoque dentro del campo. A medida que avanzaba en la lectura y análisis, comprendí que mi propuesta aportaba una perspectiva necesaria tanto para la academia como para los desafíos pedagógicos concretos que enfrentan los docentes. Este descubrimiento me llenó de satisfacción y confianza para continuar, sabiendo que lo que estaba realizando tenía un valor relevante.

Para ordenar la vasta cantidad de información disponible, decidí dividir mi búsqueda en dos niveles —nacional y regional—, siguiendo las sugerencias de las clases del “Taller V”. Esto me permitió concentrar mi atención en fuentes más relevantes y evitar la dispersión, algo que me estaba sucediendo con frecuencia. Para sistematizar toda la información, utilicé una herramienta visual, como sugiere Avendaño (2020), que facilita el ordenamiento de los elementos clave de cada estudio. De esta manera, organicé una tabla con columnas en las que registré los autores, el problema, los objetivos, la metodología y los principales resultados de cada indagación. Este cuadro fue clave para identificar las principales líneas de investigación y las vacancias en la literatura, lo que reforzó así la originalidad de mi propio trabajo. Cada artículo, documento y libro revisado que se encontraba plasmado allí representaba un paso hacia la construcción de un argumento que sustentara mi propuesta.

Se estaba acercando el final del primer cuatrimestre, lo que marcaba la fecha de la primera entrega. No puedo creer que el tiempo haya pasado tan rápido; tengo la sensación de que, no hace mucho, ni siquiera sabía por dónde empezar. Ahora, los plazos comenzaban a presionar y aún faltaba terminar el marco teórico, que, como señalan Sautu et al. (2005), es la argamasa que sostiene el edificio de todo el trabajo. La construcción de este apartado representó un reto para mí, ya que mis decisiones teóricas no solo definirían el rumbo, sino también mi posicionamiento como investigadora. En este sentido, metafóricamente hablando, el marco teórico debía ser sólido para evitar que todo se desplomara.

Era primordial abordar la alfabetización desde la práctica social, una visión que cobra cada vez más relevancia en el ámbito educativo actual. Al comenzar a escribir este apartado, me enfrenté a la necesidad de explicar los conceptos claves y teorías que guiarían mi análisis. La construcción del marco teórico, como bien menciona Becker (2009), es fundamental ya que, sin los conceptos y sus definiciones, no sabemos qué observar, qué buscar ni cómo reconocer aquello que estamos investigando. Este desarrollo no fue fácil; llevó tiempo, pero logré que entre cada definición hubiese una conexión, una continuidad, como si cada una dependiera de la anterior para fluir; tenía la sensación de que todo estaba equilibrado, que era preciso y aportaba claridad. Me imaginaba a la persona que leería mi trabajo por primera vez y trataba de escribir de manera que, aunque no tuviera conocimiento previo, pudiera comprenderlo y conectar con las ideas. Por lo tanto, cada párrafo escrito era una invitación a captar la atención de los lectores y afirmar una posición que valiera la pena ser leída. Esa aspiración guiaba cada línea que formulaba, en la búsqueda constante de claridad y precisión. (Wright Mills, 1994).

El comienzo del segundo cuatrimestre fue bastante sinuoso para mí. En relación con la devolución, la sorpresa fue inmensa, sinceramente no esperaba que estuviera tan bien. Las correcciones que me sugirieron fueron de gran ayuda, lo que me dio una visión renovada y el impulso para seguir ajustando mi trabajo. A pesar de ello, atravesaba una situación complicada en la que mi salud me había puesto límites que no esperaba, lo que me llevó a considerar abandonar la cursada. Fue en ese momento cuando las docentes, comprendiendo la situación, me ofrecieron la posibilidad de continuar desde casa, lo cual fue un alivio y una oportunidad invaluable. Este gesto me recordó que, aunque la investigación suele ser solitaria, como señala Sautu (2010), el apoyo y la dedicación de quienes orientan el proceso son fundamentales para fortalecer la motivación y enfrentar las dificultades personales y académicas.

Contar con ese apoyo renovó mi entusiasmo para seguir adelante en esta situación difícil. Esta oportunidad me posicionó desde un lugar de más cumplimiento y responsabilidad. Para mí, cursar en la universidad ha implicado siempre un compromiso total, así me manejé a lo largo de estos cinco años. Desde que comencé, con mucho temor, allá por el 2019, puedo decir con orgullo que no falté a una sola clase. Quizás por

eso me afectaba tanto el hecho de no participar presencialmente en “Taller V”. Además de mi problema de salud, la imposibilidad de asistir a cursar también me hizo pensar en dejar; estoy segura de que si lo hubiese hecho, me habría arrepentido. Así que les estaré siempre agradecida a Vero y Juli —las profes del taller— por entender y, por supuesto, también a mis compañeros por permitirme, de alguna manera, seguir cursando a pesar de no poder asistir a clases.

A medida que avanzaba, llegó el momento de delimitar lo metodológico. Elaborar esta sección exigió mucha, mucha lectura, ya que consideraba que mis conocimientos sobre el tema no eran suficientes. Sabía que necesitaba estructurar con claridad cada etapa para no perder de vista mis objetivos. Como señala Wainerman (2020), es fundamental establecer las reglas del juego en una investigación, proporcionando un marco que oriente cada decisión y garantice que todas estén fundamentadas en criterios rigurosos y pertinentes. Por este motivo, asegurar que todo tuviera sentido era importante para mí. Con un plan bien delineado, espero que los resultados reflejen no solo la complejidad de la alfabetización inicial, sino también los matices que emerjan de las entrevistas, lo que me permitirá comprender en profundidad el significado de esos hallazgos.

Una vez finalizado el apartado de las estrategias metodológicas, llegó la segunda entrega, pero esta vez con un matiz especial; se implementó un sistema de trabajo en grupos de lectura entre los estudiantes del taller. Cada grupo, compuesto por tres compañeros, se encargaría de revisarse mutuamente los avances en la escritura. En ese momento, teniendo en cuenta que no estaba asistiendo a clases, pensé que iba a ser complicado, pero se presentó el alivio cuando supe el método de trabajo. Los grupos intercambiarían sus archivos entre sí con copia a las docentes a través de correo electrónico. Después de algunos días, cada grupo recibiría un archivo con sugerencias, comentarios, preguntas y aportes de los otros miembros. La misma particularidad se utilizó para la tercera entrega.

Curiosamente, esta modalidad en grupo no era nueva para mí, ya que, desde el inicio del año, venía implementándola de manera informal con Lu y Sabri, dos compañeras de cursada. Juntas revisábamos nuestros escritos, sugiriendo ajustes en la narración, corrigiendo, añadiendo o eliminando contenido, e incluso proponiendo

nuevas referencias de autores. Esta dinámica de colaboración adquiere especial relevancia en el contexto de lo que Becker (2011) plantea sobre la escritura, destaca que la edición y la revisión no solo mejoran la calidad del trabajo, sino que también ayudan a ajustar el mensaje para que sea más claro y accesible. En consecuencia, el apoyo y la compañía de mis compañeras han sido esenciales para poder avanzar de manera más fructífera.

Vamos llegando al final del camino y el tiempo siempre juega en contra. Hay que definir cuestiones de cierre para la última entrega y prepararse para las exposiciones de *Entre tesis y tesistas*. Los estudiantes de años anteriores siempre han destacado la importancia de esta instancia y lo beneficioso que resulta para revisar el proyecto desde una mirada externa, que permite detectar aspectos que uno mismo, quizás, no alcanza a ver. Aunque aún no tengo certeza de si podré participar debido a mi situación personal, recuerdo las palabras de Bourdieu (2005), quien afirma que “cuanto más se expongan a sí mismos, mayores oportunidades tendrán de beneficiarse de la discusión y más constructivas y bienintencionadas serán las críticas y el consejo que reciban” (p. 306). Este enfoque me hace ver el valor que esta experiencia podría aportar a mi trabajo. Si bien mi principal motivación para terminar la carrera y recibir mi título es cerrar esta asignatura pendiente —más que el ejercicio de la profesión—, quiero hacerlo con dedicación y empeño para entregar una propuesta que refleje la formación y el esfuerzo de todos estos años.

Me sorprendió gratamente cuando las docentes de la cátedra me propusieron hacer mi presentación virtual, lo cual me permitiría participar a pesar de las dificultades. Aproveché esta ocasión única no solo para compartir mis avances, sino también para incorporar las observaciones y consejos recibidos, que resultaron sumamente valiosos. Esta instancia de intercambio me ayudó a revisar ciertos aspectos del enfoque teórico, ajustar mis objetivos y reafirmar la relevancia del problema elegido. Seguramente, será una vivencia que me recordará que cada paso en este trayecto es una invitación a seguir aprendiendo, repensando y creciendo en el camino de la investigación.

Reflexiones Finales

Este recorrido hacia la culminación de mi proyecto ha sido, sin duda, un viaje transformador. Empecé esta carrera con una mezcla de dudas y entusiasmo, y hoy, después de años de esfuerzo y crecimiento personal, me encuentro reflexionando sobre cuánto he cambiado y aprendido. Cada día de trabajo y cada desafío superado han contribuido a moldear mi forma de ver la educación.

La alfabetización inicial, como objeto de estudio, me impulsó a cuestionarme tanto sobre los aspectos técnicos y pedagógicos de la educación, como sobre las profundas implicaciones sociales y políticas de esta. Comprendí que la educación no es simplemente una transmisión de conocimientos, sino un proceso humano, enraizado en contextos específicos, marcado por retos y sostenido por el compromiso de quienes lo llevan adelante.

El escribir, a su vez, se convirtió en un espacio de encuentro conmigo misma. Cada palabra que elegí, cada idea que desarrollé, representó un esfuerzo por darle forma a algo que no solo fuese claro y coherente, sino también auténtico. Esto me ayudó a poner en duda mis pensamientos, a cuestionarlos y a fortalecerlos, siempre con el deseo de que lo que voy construyendo pueda generar un impacto, por pequeño que sea. Más allá de lo académico, aprendí a enfrentar mis miedos, a trabajar con perseverancia y a valorar cada pequeño avance como parte de un trayecto más grande.

Esto no es solo el resultado de años de estudio, sino también de noches sin dormir, días de reescribir y momentos de satisfacción al sentir que avanzaba, con la esperanza de que mis hallazgos puedan contribuir a construir estrategias más inclusivas y una alfabetización que responda a las realidades de quienes la experimentan. Finalizar esta versión no significa que el camino haya terminado, ya que seguiré afinando mis ideas, aceptando sugerencias y ajustando enfoques con la convicción de que cada cambio enriquece aún más mi trabajo.

Referencias

- Ander Egg, E. (2011). *Aprender a investigar. Nociones básicas para la investigación social*. Editorial Brujas.
- Avendaño, F. (2020). *Animarse a la tesis*. Homo Sapiens Ediciones.

- Becker, H. (2009). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Siglo Veintiuno editores.
- Becker, H. (2011). *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Editorial Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2008). La práctica de la sociología reflexiva (Seminario de París). En P. Bourdieu y L. Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, (pp. 267-317). Siglo XXI Editores.
- Carlino, P. (5-9 de mayo de 2003). *La experiencia de escribir una tesis: contextos que la vuelven más difícil*. II Congreso Internacional Cátedra UNESCO Lectura y Escritura. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- Nacuzzi, L. (2010). *Principios básicos de entrenamiento en la investigación: la tesis de licenciatura*. Editorial de la FFyL-UBA.
- Piaget, J. (1977). *El nacimiento de la inteligencia en el niño* (J. Marfany, Trad.). Crítica. (Trabajo original publicado en 1936).
- Sautú, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Prometeo Libros.
- Sautu, R. (2010). Sugerencias para el desarrollo de la investigación científica en educación. En C. Wainerman y M. M. Di Virgilio, *El quehacer de la investigación en educación.*, (pp. 309-319). Manantial.
- Sirvent, M. T. (2018). Desafíos epistemológicos, metodológicos y pedagógicos en relación con la naturaleza de la investigación en ciencias sociales. La génesis de una investigación y su complejidad. En A. Reyes Suárez, J. I. Piovani y E. Potaschner (Coords.), *La investigación social y su práctica. Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales*, (pp. 155-18). Editorial Teseo.
- Tenti Fanfani, E. (2010). Notas sobre la estructura del campo de las ciencias de la educación. *Revista Espacios en Blanco, NEES, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires*, (20), 57-79.

Wainerman, C. (Coord.) (2020). *En estado de tesis. Cómo elaborar el proyecto de tesis en Ciencias Sociales*. Manantial.

Wright Mills, Ch. (1994). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.